

¿LA ESCUELA, PARA QUE?

Blanca Edith Vergara
beditv@yahoo.com

Seguramente es de todos conocida la frase de; “la escuela mejora el nivel de vida” ¿De que manera sucede esto? Todos los que hemos tenido la suerte de haber vivido con una abuela cariñosa entre sus apapachos hemos escuchado de sus labios decir: *Tienes que ir a la escuela mijita/o...* y sin saber exactamente porqué, sentimos el compromiso, tal vez por la forma del mensaje, de “obedecer” tal consejo. Sin embargo ¿Que encierra este consejo?

Desde que nuestros abuelos eran pequeños con la ruda realidad aprendieron que quien había asistido a la escuela, mínimo sabia hacer cuantas y eso implicaba que no lo iban a hacer tonto con los cambios en la tienda, sabían también que si alguien lograba terminar la primaria y después la secundaria podría conseguir un mejor trabajo y, en su propio trabajo podría ir ascendiendo y colocarse en algún puesto directivo o algo parecido, incluso muchos de estos que terminaban primaria o secundaria optaron por meterse de Maestros cuando el Estado en su proyecto de Educación Pública requirió de capital humano.

Así con esa experiencia transmitida de generación en generación, fuimos interiorizando que “la escuela es buena, que la escuela proporciona un mejor nivel de vida”. Sin embargo entre otros aspectos y gracias a una serie de procesos socio-político-económicos, vividos recientemente a nivel internacional y nacional tal movilidad social ya no se ve tan clara. Ahora vemos a muchos jóvenes que muchas veces ¡forzados por sus padres! estudian secundaria, bachiller o en algunos raros casos nivel superior, tienen asignado por grupo o individual, depende el caso, un profesor asesor, un prefecto, tutor, guardián, gendarme, varía el nombre aunque el concepto es el mismo, esta figura vigila que entren a clase puntualmente, que porten el uniforme completo, que cumplan con sus tareas, este también es una especie de vinculo directo entre la escuela–profesores-padres de familia-estudiante.

Yo me pregunto ¿es necesaria esta figura? No quiero decir que esos profesores deban ser despedidos. Sin embargo lo que estoy cuestionando es: ¿Por qué en las escuelas de secundaria y algunas de nivel medio superior o superior es necesaria dicha figura docente? ¿A caso los estudiantes no tienen claro porque deben asistir a clases, llegar puntual, cumplir con sus trabajos? ¿A que se debe esto?

¿Será que los jóvenes ya no tienen abuela, que los aconseje? O ¿será que los consejos de las abuelas han dejado de tener sustento debido a la poca claridad del objetivo real de la educación en países como el nuestro? ¿Cual es el objetivo de la educación que se esta transmitiendo a las jóvenes generaciones? ¿Para que los jóvenes tienen que ir a la escuela?, ¿Si ya ni siquiera el terminar un nivel, medio superior, superior o posgrado se garantiza un empleo digno?

Ahora, a falta de abuelas ¿Que les decimos a los jóvenes?, ¿Para que ir a la escuela? ¿Para formarse?, ¿formarse literalmente en términos de formación o alineamiento?, ¿Que hacen los jóvenes, o que aprenden los jóvenes en la escuela? Aprenden disciplina, acumulan datos, información reciente, o ¿Acaso reflexionan, construyen conocimiento?

Es ahí por donde debemos empezar. Se debe tener claro o intentar comprender que el objetivo de la educación tiene que ver más que con acumulación de datos y disciplina. Con el conocimiento, con sabiduría, no tanto con la información o el uso de

las herramientas. El conocimiento tiene que ver con la reflexión y los centros educativos, las escuelas tienen que priorizar este aspecto. Construir sujetos sabios es lo que deben esperar las buenas abuelas.

Es cierto que reflexionar implica humildad como diría Arnoldo Kraus,¹ y por supuesto que esto no es sencillo, reflexionar requiere autocrítica. Dice Kraus que reflexionar, humildad, reconsiderar y ser autocrítico son conceptos lejanos cuando el poder omnímodo decide sin preguntar y es cuando la información prevalece sobre el conocimiento y el conocimiento sobre la sabiduría.

Quiero cerrar por ahora esta reflexión con una frase que nos recuerda el mismo Arnoldo pronunciada por Mark Twain: "los libros deben escribirse con la parte trasera de los lápices". Es decir con las gomas,. Dice Kraus que sobran lápices faltan gomas y que en la historia del hombre se hace, se escribe, se investiga, se genera información y se crece sin parar y sin preguntar. Sin preguntar cuánto de lo hecho, cuánto del conocimiento y cuánto de lo construido sirve y cuánto no sólo no sirve, sino que, por el contrario, destruye y desplaza. Destruye al medio ambiente y ¡desplaza al ser humano!. En el mundo actual se acumula conocimiento sin cesar, muchas veces supeditado al poder y a lo que la información "desea y busca".

Blanca Edith Vergara Ortega
PEU-BUAP
Febrero 2009

¹ En *Sabiduría: lápices y gomas*. LA JORNADA México D.F. Miércoles 24 de noviembre de 2004
Arnoldo Kraus.